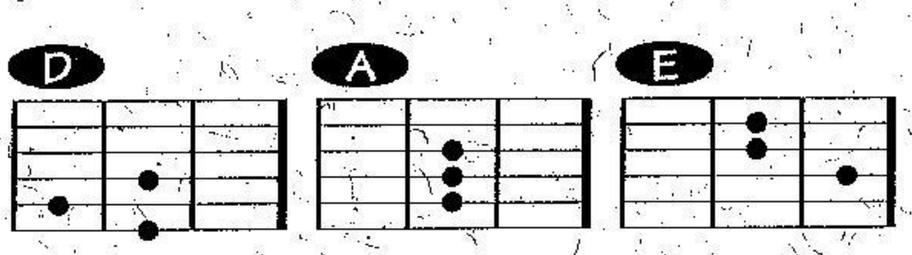
CANTORES QUE REFLEXIONAN



♩.= 132

I. En la pri- sión de la an- sie- dad me- di- ta un
as- tro en al- ta voz gi- me y se a-
gi- ta co- mo León co- mo que-
rien- do- se es- ca- par ¿De don- de vie- ne su cor-
cel con e- se bri- llo a- bru- ma- dor? Pa- re- ce
fal- so el a- rre- bol que se des- pren- de de su
ser. Vie- ne del rei- no de Sa-
tán to- da su san- gre res- pon-
dió que- mas el ar- bol del a-



CANTORES QUE REFLEXIONAN

En la prisión de la ansiedad medita un astro en alta voz,
gime y se agita como león cómo queriéndose escapar.
¿De dónde viene su corcel con ese brillo abrumador?
Parece falso el arrebol que se desprende de su ser.
Viene del reino de Satán, toda su sangre respondió,
quemas el árbol del amor, dejas cenizas al pasar.

Va prisionero del placer y siervo de la vanidad,
busca la luz de la verdad, mas la mentira está a sus pies.
Gloria le tiende terca red y le aprisiona el corazón,
en los silencios de su voz que se va ahogando sin querer.
La candileja artificial le ha encandilado la razón,
dale tu mano, amigo sol, en su tremenda oscuridad.

Qué es lo que canta, digo yo, no lo consigue responder,
vana es la abeja sin su miel, vana la hoz sin segador.
¿Es el dinero alguna luz para los ojos que no ven?
Treinta denarios y una cruz responde el eco de Israel.
¿De dónde viene tu mentir y adónde empieza tu verdad?
Parece broma tu mirar, llanto parece tu reír.

Y su conciencia dijo al fin cántale al hombre en su dolor,
en su miseria y su sudor y en su motivo de existir.
Cuando del fondo de su ser entendimiento así le habló
un vino nuevo le endulzó las amarguras de su hiel.
Hoy es su canto un azadón que le abre surcos al vivir,
a la justicia en su raíz y a los raudales de su voz.
En su divina comprensión luces brotaban del cantor.